

Conservación de estos libros

Algunas personas que se interesan por la conservación de esta obra preguntan sobre la mejor forma de tenerla y poder utilizarla en su lectura. Son muchas las que la tienen encuadernada, cosa que me consta por las dedicatorias que me piden y cada uno a su manera, según su gusto o su necesidad, pero en cuanto a su volumen, la pauta la dió hace años la chica del Chimeneón —Elisa Ramírez— haciendo un tomo con cada diez fascículos con lo que al distribuirse éste serán cuatro tomos, que resultan cómodos y prácticos para su manejo.

Ella, que practica la encuadernación como uno de los aspectos de su refinado gusto y ha logrado en tan difícil arte una envidiable perfección tuvo la generosidad de obsequiarme con los tres primeros encuadernados con ricos cueros repujados en oro y papeles estampados de uso internacional, pero no hace falta tanto para tenerlos recogidos sin que se pierdan por si tienen alguna utilidad después, basta una encuadernación económica, pero eso, sí, de diez en diez. Yo, torpemente y porque veía que me quedaba sin ellos, me hice para su manejo en el trabajo dos tomos con todos ellos y fue una equivocación por lo mal que se manejaban, pues resultan como dos tomos del Espasa, así que la encuadernación a gusto de cada cual pero el volumen de diez en diez, es lo que la experiencia indica como más cómodo para su manejo.

Hasta aquí lo necesario y el fondo de la cuestión, pero hay un trasfondo, para mí conmovedor y de ineludible agradecimiento, al ver a tantos paisanos resguardar los libros de posibles extravíos, negándose terca-mente a prestarlos y poniéndolos en las bibliotecas que han de transmitir a sus hijos como parte de su herencia, junto con la mantellina de la abuela y el traje de boda del abuelo. ¡Qué hermosura!

Junto con ello, ensombrecido por ello, confundida en el cúmulo de recuerdos está la evocación alcazareña de Elisa, que suele pasar por estas páginas sin que nadie sepa quién es ni si existe o no existe o es una mera ilusión a manera de estrella fugaz que hace su aparición deslumbrante y desaparece en el espacio sin saber hacia dónde ni cómo. Pudiera ser un sueño tenido en aquel descampado medroso del Chimeneón que va no se recuerda ni de oídas, como las cambroneras y las abuzaeras. De vivir Cayuela, que fue el duende postrero y el guardián del Chimeneón, nos podría hablar de sus torturadas embriagueces en aquella desolación, de los ruidos en las noches tenebrosas de figuraciones y visiones que ya no sabemos si son sueño o realidad o solo fruto de la deslumbrante lucidez alcohólica de Pepe Cayuela, lograda, que hasta mentira parece, con las "cortinas" de la frontera taberna del Siro que eran agua pura

Cuántas satisfacciones nos dan estos libros y con cuánto agradecimiento nos obligan hacia todo el mundo.